

Director: **Gustavo Mohme Llona**

Editora General: **Blanca Rosales** - Director de Arte: **José Olaya M.**

Redacción: Jr. Camaná 320- Telf. 4271455

INTERNET: E-MAIL director@larepublica.com.pe PAGINA WEB: <http://www.larepublica.com.pe>

Impresa en los Talleres de **IMPRESA**

UN LIBRO DE ANNE MARIE HOCQUENGHEM

La Región Grau en "Para vencer la Muerte"

Por Benjamín Marticorena 

Richard Feynman, el gran físico norteamericano, se lamentaba de esta manera en alguna parte de sus *Lecciones de Física*: "¡Qué clase de artistas son aquellos que, siendo capaces de escribir un poema a los astros, se horrorizan al enterarse que hay tormentas ácidas en Júpiter!". Por el año 1600 Descartes había definido las bases del método científico, distinguiendo el conocimiento adquirido por deducción y experimentación del que llega por los caminos de la fe o de la intuición. Y, poco tiempo después, con el traumático juicio a Galilei y a su ciencia por parte del Tribunal del Santo Oficio (trauma del que en gran medida es responsable la vanidad del propio Galilei, como lo ha demostrado A. Koesler en su formidable libro *Los Sonámbulos*), quedó consumado el hecho: en adelante no se pretendería, como sí se había hecho antes de modo espontáneo en todo el curso de la historia, llegar a la verdad por medio de una trama de racionalidad experimental y observacional, sujeta con algunos hilos de misticismo.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el sentimiento de fraude, inmoralidad y ruina que invadió a toda la humanidad frente a la tecnología de guerra, resonó en un sector de la comunidad científica que comenzó a desplazarse "hacia las ciencias de la vida" (Kendrew). Otro movimiento heterodoxo fue el que protagonizaron algunos distinguidos científicos, al transitar desde la racionalidad estricta hacia lo que podríamos llamar "orientalismo", una especie de escape frente a la lógica formal estricta, de cierta toma de distancia frente al exclusivismo del método deductivo y la experimentación y de apertura para los fueros emocionales del hombre. Pero el piso se había movido ya, y muy fuertemente, antes que estos episodios tuvieran lugar: las previsiones de la teoría cuántica cuestionaban, desde la segunda década de este siglo, la posibilidad del conocimiento total por el camino de la ciencia (Heisenberg, Born, Bohr). Era entonces un ataque desde el interior de la ciencia misma.

Todo indica que la verdad no es accesible por el solo camino de la ciencia, como tampoco es accesible sin ella. Y que en eso consiste — con la incertidumbre que plantea la opción — la libertad de descubrir y la condición de lo descubierto. No son concesiones a la arbitrariedad, sino a una valoración del sentido humano del riesgo, lo lúdico y lo emocional.

Acaba de ser publicado un libro que refleja, en alguna medida, estos tránsitos del pensamiento actual y estas violaciones del método. No es un libro de ciencias naturales sino de ciencias humanas. Se titula *Para vencer la muerte* y su autora es la francesa-argentina-

piurana Anne Marie Hocquenghem, arqueóloga y antropóloga del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia. Es un libro singular, de historia y poesía, de ciencia y magia, todo en uno. Cuando parece conducirnos por el más riguroso camino deductivo, una duda metódica imposible de resolver, lleva a la autora y a sus lectores a un puerto virtual donde la magia y la poesía tienen un lugar en el arhelado conocimiento del mundo. Y, cuando nos transporta en la bruma de un paisaje interior, súbitamente nos devuelve a la realidad observable, experimental y verosímil, para sosiego de nuestra redomada incredulidad positivista. Logra este efecto con la sola mención tranquilizadora de alguno de los más reputados intérpretes de la naturaleza y sociedad regionales, o de sus propias observaciones y mediciones. Es extraordinario, ya que si no fuera por el oficio literario y el profundo sentimiento artístico de Anne Marie Hocquenghem, este movimiento de un espacio a otro parecería excesivamente brusco.

Para vencer la muerte es una interpretación del pasado y presente de la Región Grau, de su historia ambiental, natural y social. Pero es una interpretación de lo visible y de lo invisible. En la mejor tradición de la Geografía e Historia francesas, el texto se mantiene fiel al concepto del "espacio vivido": el espacio regional Grau ha sido hondamente vivido por Anne Marie Hocquenghem desde 1986 hasta el día en que escribió este magnífico libro testimonial.

El libro se basa en una vasta bibliografía, cuidadosamente trabajada, y en una no menos vasta experiencia vital de 12 años por todos los caminos de Piura y Tumbes o haciendo camino cuando éste no estaba allí donde debía llegarse. Pero no sólo por todos los caminos, sino por todas las emociones, desarrollando amistades y venciendo el silencio de pobladores de todo origen y condición. Pero con ser un libro de historia *Para vencer la muerte* es, antes que cualquier otra cosa, una interpretación del futuro y una apuesta por él. Lo pasado y lo actual están cuidadosamente descritos, hasta donde la ciencia y la intuición han llegado, con la sola idea de convertirlos en el antecedente que permite explicar un futuro humano digno, en el ancho sentido de la palabra. Como Anne Marie misma advierte; se trata de una visión del pasado con miras al porvenir.

Con *Para vencer la muerte* Anne Marie Hocquenghem ha logrado el prodigio de reunir arte y ciencia en un libro admirable que todos debemos leer para potenciar nuestra mirada sobre el norte peruano y sus potencialidades.